

abandonada. Multiplicad, ¡oh dulce esperanza nuestra! los amigos del Esposo Cristo Jesus, y reanimad en nosotros el fervor, para que alcanzando de las aguas limpiísimas que haceis llover, seamos sumergidos en diluvios de gracia y de gloria por toda la eternidad.

ASÍ SEA.

SERMON

DE LA

ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA

Maria optatum partem elegit,
quae non auferetur ab ea.

“Maria ha escogido la mejor parte,
que jamas le sera quitada.”

S. LUCAS, CAP. X, v. 42.

Dos hermanas santas, que siguiendo su gusto y su vocacion, solicitaban á un mismo tiempo su fortuna particular en la fatiga y en el reposo, han representado en sus personas, desde que las visitó Jesucristo, dos suertes de vidas diferentes. Marta es imágen de la vida activa, puesto que servia al Señor en su carne mortal: Maria, como que estaba recogida á sus piés, no menos atenta á sus palabras que embesada en las grandezas de su divinidad, es imágen de la vida que se llama contemplativa. Aquella, en fuerza de su penoso ministerio, prorumpia celosa contra su hermana, bien que en amorosas quejas: ésta guardaba silencio; pero dulce y respetuoso: á una la rodeaban mil cuidados que la tenian en continua ocupacion: á otra la bastaba uno solo, que es en realidad el mas importante. A Marta, pues, se le quitará su empleo

para darle otro mejor: á María no se le quitará el suyo, sino que eternamente se le conservará en premio de su perfecta caridad: *Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea.*

Ahora bien: ¿hay, pregunto, en las Divinas Escrituras oráculo mas conveniente que éste á la gloriosa Asuncion de María? No por cierto. La heroína cuya virtud mereció tan grande recompensa, solo ha sido mirada de la Iglesia como figura de la Santísima Virgen. La Augusta Madre de Dios, siempre célebre por la excelencia de su vida, conservaba con el mayor cuidado en su corazon todo lo que oía decir de Jesus, ó lo que oía hablar al mismo: sin descuidarse en manera alguna del ejercicio de las buenas obras en lo exterior, ó ya despierta, tenia íntimamente elevado su espíritu al Señor; ó aun dormida, velaba mejor que Jacob en las cosas celestiales: *Ego dormio, et cor meum vigilat.* Desde luego que su altísima contemplacion, parte incomparablemente mas digna que la de todos los justos, la trasladó hasta el colmo de gloria sobre todos los coros de Angeles, y sobre todos los Santos: *Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea.*

Y como la Asuncion de nuestra Señora casi es el fin de su vida mortal y el término de sus méritos, y el principio de sus recompensas ó de su gloria, con justicia le aplica la Santa Iglesia las palabras del Evangelio de hoy. Sí, la vida contemplativa, de que fué rarísimo ejemplo, consiste en la consideracion de la eterna verdad. Su acto pertenece como propio al entendimiento, aunque tambien lo mueve y lo dirige la voluntad con un encendido amor. Por manera, que

esto es lo que hace la misma vida feliz sobre la tierra, y constituye esencialmente la misma vision beatífica en el cielo. De consiguiente, todos los privilegios y grandezas de la Excelsa Virgen María, que se comprenden en su apacible tránsito y subida majestuosa hasta el solio de la Trinidad increada, se reducen á la dulzura de la verdad. Por eso me voy á valer de esta idea para trazar mi discurso, y ella servirá de base á todo su elogio. Ave María.

"María ha escogido la mejor parte,
que jamas le será quitada."
S. Lucas, cap. y vers. citados.

¿Qué cierto es que la divina verdad aprendida y abrazada con ardor por la criatura racional, constituye todo su bien en cualquier estado que se considere! "No es desagradable su conversacion, diré con el Sabio, ni su compañía es fastidiosa, antes en ella se encuentra satisfaccion y alegría." Mas la misma suavidad que gusta el que vive contemplando, comienza aquí en la tierra, como advierte San Gregorio, y se perfecciona en la Patria celestial; comienza en este mundo por el ejercicio de todas las virtudes, hablando aun de las morales propias de la vida activa, porque se refieren como una disposicion á aquella vida excelente: se consuma despues en la bienaventuranza, porque mediante el lúmen de gloria se eleva el alma á la vision clara de Dios. ¿Quién, pues, llegó á la preeminencia en orden á la consecucion de este inestimable ser espiritual mejor que la Santísima Virgen! ¿Ah! Desde el primer instante de su Imaculada Concepcion, se le infundieron en grado eminente

tísimo todos los hábitos y gracias sobrenaturales proporcionadas á su alta dignidad: mereció por un solo acto mucho mas que todos los Angeles y Santos juntos, y de ella sí que puede decirse con propiedad, que nunca perdió de vista al Señor: *Tenui eum, nec dimittam*. Justo fué desde luego que subiese llena de delicias del desierto de este mundo hasta el empíreo, para que no la faltase el complemento de una recompensa singular. De esto infiero dos breves proposiciones, que examinaré para contentar vuestros deseos. Primera: María escogió la mejor parte por sus heroicas virtudes: *Maria optimam partem elegit*: Segunda: María escogió la mejor parte por la singularidad de su gloria: *Quae non auferetur ab ea*.

PRIMERA PARTE

San Gregorio entiendo indicado el grado perfectísimo de los méritos de la Madre de Dios, en aquella montaña que se fundaría en la cima de los montes y se levantaría sobre los collados. Supuesto que por otra parte, en frase de la misma Sagrada Escritura, toda la gloria de la Hija del Príncipe, es interior; la verdad de su santa vida intelectual abraza no solamente sus incomprensibles actos contemplativos, que son la oracion, lección y meditacion, sino tambien el conjunto de todas las virtudes así teológicas, que la sirven de ordinario alimento, como morales que forman su milagroso adorno. Sin embargo, en general y sucintamente daré una ligera ojeada sobre esta al-

tísima doctrina, porque es imposible recorrer en particular las grandezas de María.

Empezando, pues, por su oracion, ¡quién no ve que fué su mas dulce y continuo ejercicio! ¡Ah! Constituida Bienhechora de los hombres aun antes de la Humanacion del Verbo, presentaba á Dios sus peticiones, y tambien los clamores esforzados de todos los Santos Padres y Justos de la tierra, á fin de que su misericordia les adelantase el remedio. Tanto accedió Jesucristo á sus ruegos, una vez en que estaba para dar principio á su ministerio público, que segun parece, obró fuera de tiempo el primer milagro de las bodas de Caná. Sabemos que despues de la Ascension de su Divino Hijo al cielo, perseveraba unanimemente en la oracion con los Apóstoles, y que en el resto de su vida hasta la muerte, como se afirma en su historia, la ocupaba el mismo cuidado por la Iglesia. En cuanto á la lectura de las Sagradas Páginas, si bien consagraba mucho tiempo en repasarlas, con la ciencia infusa estaba tan capaz de sus profundos misterios, que á diferencia de los demas mortales, ni uno solo se le ocultó: los trataba y conferia con incomparable profundidad y agudeza, sin que la perturbase jamas algun impedimento terreno. Ultimamente, es necesario para meditar, en sentencia del Angélico Doctor, que el entendimiento ponga de su parte un estudio propio. ¡Y qué lengua podrá explicar la exactitud, atencion y confianza con que investigaba la verdad! ¡El hermosísimo espejo de la luz divina, no habia de recibir de un modo el mas perfecto sus impresiones y resplandecer con singular claridad! ¡Ah! Era eficazísima en obrar, prestísima en discurrir, profundí-

sima en conocer: era el objeto de admiracion para los cielos y la tierra, y aun en su modo, para el mismo Dios, que la hizo toda á medida de su corazon.

Su FE sumisa é inmoble estado, aunque para ella el mas inferior de contemplacion, ó porque fué iluminada con el conocimiento abstractivo de la Divinidad, ó porque fué arrebatada muchas veces á la vision intuitiva, es el ejemplar de todos los creyentes. Por haber prestado su asenso al mayor de los misterios mejor que Abraham á la revelacion de las promesas, se elevó á la mayor grandeza despues de Dios. Por no haber buscado entre los muertos como las otras piadosas mujeres, al Autor de la vida que habia sido crucificado y sepultado, sino que esperaba en silencio el cumplimiento de su palabra sobre la Resurreccion, quedó entonces reducida á ella sola esta inestimable luz sobrenatural de la Iglesia, como á su Maestra y Fundadora. Su ESPERANZA, virtud supereminente y el original de la nuestra, estuvo en ella cual correspondia á tan grande gloria á que la elevó el Señor, y á que no pudo extenderse mas su brazo poderoso. Porque vistió al Verbo eterno de carne humana, no solamente poseyó la excelencia de esta virtud, sino que tambien el Espíritu Santo la hizo dulce Madre de todas nuestras esperanzas. En ella se verificaron legítimamente y en su entero complemento estas palabras que pronunció el Esposo de los Cantares: "Tus emisiones fueron paraíso:" paraíso porque todo es gracia, felicidad y vida, cuanto conseguimos por los méritos de Jesucristo y los auxilios que por su Santa Madre nos comunica. Su CARIDAD, virtud nobilísima, la bebió en su misma fuente, de tal suerte, que excep-

tuando únicamente la que recibió la Sacrosanta Humanidad de Cristo, por su admirable union hipostática, es en órden á una pura criatura la participacion mas completa de la divina é increada. Basta decir, que en razon de que sola María desempeñó por toda la descendencia de Adan la ley de amor, se sancionó en estos términos: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas."

En el segundo órden que hay de virtudes, obtiene el primer lugar la PRUDENCIA. Es como la raiz de las demas morales, y la luz con que entendiendo el bien que se ha de obrar, dirige las operaciones de los apetitos rectamente. La Soberana Señora, como si fuese un espejo muy terso, así reverberaba á la impresion de los rayos vehementes de este astro lucidísimo, porque nunca tuvo el grave peso de las pasiones, ni esperiméntó la corrupcion de la naturaleza. Siempre caminaba de lo bueno y santo, á lo mas perfecto y santísimo. Por la superioridad de esta virtud, le llama la Iglesia católica nuestra Madre Virgen Prudentísima, y con sobrada razon, puesto que á la sinceridad de la paloma, reunió la prudencia de la serpiente. La gran virtud de la JUSTICIA es la que mas sirve á la caridad, porque tiene por objeto el derecho que se debe guardar para con el mismo Dios y para con el prójimo. Nuestra sapientísima Reina la ejercitó con tanta perfeccion y plenitud en cada uno de sus géneros y especies, que cumplió segun su aptitud, lo que se halla escrito en los Proverbios, bajo estos términos: "Yendo en los caminos de la justicia, y por mí determinan los poderosos lo que es justo." La virtud de la FORTALEZA se infunde para mode-

rar los actos de la pasión irascible, principalmente consigo mismo. La inocentísima María se opuso y peleó constantemente con los pecados de otros y contradicciones del común enemigo, sin que por parte de sí misma tuviese jamás movimientos desordenados que contener. La fuerza de espíritu y valor heroico que manifestó en todas las adversidades y trabajos, que llegó á su consumación al pie de la Cruz, cuando vió suspenso á Jesucristo de sus mismas llagas, y se sintió con el corazón desgarrado por la espada del dolor. Hé aquí la Torre de David con mil escudos pendientes, con que se arman los fuertes de la Iglesia. La virtud de la TEMPLANZA se da para gobernar los ímpetus de la potencia concupiscible. Este es el origen de la abstinencia, mortificación, pureza, virginidad y otras perfecciones de la carne. Volviendo, pues, nuestros ojos hácia el insigne ejemplar de todas las virtudes, apenas se hallará rasgo que muestre mejor esta excelencia moral suya, como el siguiente verso de los Cánticos: "El nardo con que estaba perfumada, esparció su olor de una manera tan dulce y agradable, que el Rey de gloria, el mismo Dios, quedó encantado." ¡Afortunada Virgen, por haber ejercitado tan sublimes virtudes, tan gloriosas acciones! Pero, ¡oh Dios mío! ¡Oh Supremo Juez y Remunerador! Tal santidad, tal tesoro, mas bien era digno de guardarse en el cielo que en la tierra. Con el objeto de unirle á sí estrechísimamente, la acabó de consumir el Sagrado Esposo con su divino amor, antes y en el acto mismo de su muerte. Escuchemos si no, las palabras que esta singular Esposa, como agonizante, entre fervien-

tes descos le dirige en las últimas líneas del Libro de los Cantares: "No puedo cantar aquí abajo. Huye, amado mío, y corre al modo de la corza y el cervatillo sobre la montaña de los aromas. Yo iré á buscarte allí, y haré que oigan mi voz tú y todos los que tú amas."

SEGUNDA PARTE

Como advierte San Bernardo, la Bienaventurada Virgen María goza tanta gloria singular en los cielos sobre todas las criaturas, cuanta fué la gracia que recibió en la tierra! "¡Qué hermosura ruego, pregunta Santo Tomás de Villanueva, qué perfección, qué gloria no corresponde á la Madre de Dios!" Y porque no es diversa la carne de Jesús y de María, sino una misma, uno mismo es el espíritu, uno mismo es el amor, unas mismas son las delicias. De tal suerte, que la regla con que debe medirse la felicidad eterna de la Madre, sin duda alguna consiste en la bienaventuranza del Hijo. Es María, pues, á ejemplo de Jesucristo, resucitada, es elevada á la celestial mansion y descanso, está sentada á la diestra de su Hijo Santísimo, y ninguna gracia se niega á su intercesión. Dignaos, señores, atender á la exposicion de todos estos puntos, á fin de que se excite vuestra tierna devocion y vuestros piadosos afectos hácia nuestra Soberana Madre.

GLORIA DE RESURRECCION.—María, como hija del antiguo Adán, aceptó gustosa la sentencia de muerte,

porque ni el Hijo del Hombre la rehusó. Sin embargo, como Madre del Dios vivo había de resucitar anticipadamente para presentar en el cielo, como lo hizo nuestro Redentor, las primicias de la carne. En tus manos, ¡oh Hijo mio! hablaría á Jesus en la hora feliz de su muerte, en tus manos encomiendo mi espíritu. Recibe esta alma predilecta que conservaste ajena de toda reprension; á tí te entrego mi cuerpo y no á la tierra. Es verdad que su cadáver virginal se depositó algun tiempo en el sepulcro, pero cual semilla limpia que se guarda en el granero. En aquel lugar no se conocia la tristeza, no invadía el póstumo hedor, ni manaban asquerosos gusanos; al contrario, era un túmulo cubierto de flores, aromatizaba con ungüentos de suave olor y vertía abundantemente bálsamos de esquisita fragancia. Por otra parte, semejante á Jonás, que al cabo de tres días salió por milagro, entero y sano del vientre del gran pez, con mayor vigor que Enoch y Elías cuando fueron trasladados de la vista de los hombres; se levanta de la tumba su cuerpo inmaculado libre de la muerte, con el premio de todas las aureolas y singulares dotes, y unido segunda vez á su alma sacratísima. ¡Cómo no habia de ser así, si segun afirma San Juan Damasceno, convino, que á la manera que al tercero dia resucitó del monumento el Cuerpo Santo é incorruptible que de María unió para sí el Verbo de Dios, el de la Santa de los Santos, fuera tambien arrebatado de entre los muertos?

GLORIA DE INEFABLE ASUNCION.—¡ Feliz el dia, exclamationaré con Hugo de San Víctor, en el que la Virgen de las Vírgenes, el paraíso de delicias fué con-

ducida á los cielos, sublimada hasta la celsitud del solio real! “¡ Quién será capaz de concebir, valiéndose de la frase de San Bernardo, con cuánta gloria se haya hoy adelantado la Reina del mundo?” ¡ Ah! Nadie ciertamente. Yo experimento por fuerza, que al considerar la pompa y magnificencia de su triunfo, mi entendimiento se confunde, mi voluntad se perturba, mi lengua se fatiga, y mi voz tartamudea. Solo sé decir, que dejó á la muerte sus despojos, que esparció sobre el infierno el terror, y que comenzó la Iglesia, estando en su cuna, á dar gritos de alegría. Muy diversa de todos los demas mortales, cuyos restos en un monton de cenizas aguardan la consumacion de los siglos, se eleva, ¡ oh y cómo quisiera representároslo! con la misma carne con que el Hijo nos abrió las puertas eternas; toda rodeada de luz, hermosa como Jerusalem, y con una eterna juventud. ¡ Quién es ésta, preguntaban con asombro todos los espíritus celestiales y almas santas, que precedidas de Jesucristo, la salieron al encuentro! ¡ Quién es ésta, que sube del desierto colmada de delicias, y apoyada en los brazos de su Amado! “¡ Quién es ésta, que sube del desierto como el vaporcillo de los aromas!” Es, responderian, la mas bella de las obras del Criador, la obra mas excelente de la gracia, la misma Reina de gloria. Con razon, ¡ oh Dios omnipotente! así lo habia predicho mucho antes vuestro gran profeta David, cuando dijo: *Surge Domine in requiem tuam tu, et Arca sanctificationis tue.*

GLORIA A LA DIESTRA DE JESUCRISTO.—“ Sea en hora buena, decia á mi propósito San Gerónimo, sea en

hora buena, aquel palacio del cielo lleno de delicias y tronos; y sientese Dios en ellos, acomodándose y ajustándose en cada uno segun los méritos. A pesar de esto, no sin razon se cree, hablando sin injuria ó envidia de sus innumerables sillas, que hay un solo especial del Señor excelso, y elevado sobre la gloria de todos: la Madre, digo, exaltada mas allá de los coros de Angeles, de manera que nada contemple antes de sí, ademas de su Hijo." A la verdad, ella asiste ante el trono de donde proceden los resplandores, voces y truenos, como única Reina, á la derecha del Dios de la gloria, con su vestido dorado, y circundada con la variedad de dones: Ella está ceñida con dos estolas, la una del entendimiento, segun que contempla á Jesucristo, en cuanto es Dios, y la otra de la carne, segun que lo mira con los ojos del cuerpo, en cuanto es hombre: ambas la hermosean y atavían, pero conforme á la mayor claridad y ardor con que las posee sobre los demas bienaventurados: Ella, en fin, no descansa en una de las doce sillas que ofreció el Hijo del hombre á sus Apóstoles, sino que en realidad debemos confesar, que es el mismo tribunal del Juez: *Veni electa mea, et ponam in te thronum meum.*

GLORIA DE PATROCINIO Ó DE INTERCESION.—Jesucristo, por explicarme de esta suerte, ha dividido hoy con María su autoridad, porque siendo, como dice San Epifanio, verdadera y única imitadora de su Hijo, dará tambien dones á los hombres. En efecto, solo faltaba que la fecundísima raiz de Jessé se trasladase hasta la cumbre del monte santo, despues de haber

fructificado sobre la tierra, para que comenzase á brotar nuevos vástagos, inestimables semillas de gracia y bendicion. ¡No nos acredita la experiencia que procura en todos tiempos nuestra salud espiritual y temporal, que es desde los cielos el consuelo y esperanza de la Iglesia, el amparo de los justos, el asilo de los pecadores! ¡Ah! Su benignísimo corazon se derrama en la abundancia de su amor hácia los hombres; su mano protectora se extiende desde el uno hasta el otro polo, y no reconoce mas límites que los de toda la tierra. Los sagrados templos son otros tantos baluartes con los que afirma y sostiene en nosotros las virtudes y el fervor. Dios ha dispuesto con suma providencia, que los santuarios en que se veneran Imágenes milagrosas de esta Sacratísima Vírgen, sean mas en número que los suyos; para que se dé á conocer y para que así resplandezca mejor su patrocinio. El que dispensa á esta Santa Iglesia Catedral, que tiene la dicha de consagrarle sus cultos como á su Patrona, no lo deberé olvidar.* ¡Oh! aquí permanecen sus ojos abiertos para atender á nuestras necesidades; aquí está su compasivo corazon movido á socorrerlas. ¡Admirable Medianera! ¡Incomparable Bienhechora! ¡Amantísima Madre nuestra!

A tí, pues, nos acogemos, ¡oh Vírgen Soberana! ruega por nosotros para que alcancemos las promesas de nuestro Señor Jesucristo. "Contigo están, como

* Este discurso, como se advierte en él, fué predicado en la Santa Iglesia Catedral en un día de la Asuncion de la Vírgen Maria, su Gloriosa Titular: asimismo se halló presente el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, Dr. D. Antonio Mantecón, que celebró la misa.

dice el Libro de la Sabiduría, las riquezas, la gloria y la justicia." Sí, cristianos, ya habeis visto que lo que hace mas perfecta y singular á la digna Madre de nuestro Salvador, consiste en el mérito de sus heróicas virtudes y buenas obras, origen aun de su misma dignidad. Asimismo su gloria bajo de cualquier aspecto que se considere, la hace omnipotente para con su Hijo, que es nuestro Dios. Por manera, que cuanto no pueden concebir las inteligencias mas sublimes y cuanto en cierto modo pueden celebrarse sus grandezas, todo, todo dimana de la fuente inagotable de su copiosísima contemplacion: *Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea.*

Apliquemos ahora á nosotros el inestimable fruto que debemos recoger de su misteriosa Asuncion. ¡Oh! sus virtudes practicadas en este mundo la ensalzan como un ejemplo sublime que estamos obligados á seguir. Es verdad que su vida en lo interior toda fué un conjunto de privilegios superiores á todos nuestros pensamientos; pero en lo exterior, toda es comun y del todo adaptada á nuestra capacidad. Así nos suministra lecciones y preceptos para todos los estados, esto es, para la juventud y para la edad mas avanzada; para los Prelados y para los simples fieles; para las vírgenes y para las casadas; para los niños, las viudas, los desamparados, y los amadores del retiro; para los que están en grandeza y en humillacion, en prosperidad y en adversidad. ¡Felices nosotros, si con la medida de la gracia nos formamos en la santidad por el modelo de sus eminentes virtudes! Su gloria la adquirió un dominio universal en

todos los bienes espirituales y temporales, por lo que es objeto de nuestra mas tierna confianza. ¡Con cuántos prodigios ha señalado esta gran Señora su bondad y su poder! Ea, pues, invoquémosla, alabémosla, tributémosle todos nuestros respetos, y disfrutaremos en la tierra de unas delicias sólidas y verdaderas que por su naturaleza conducen á la bienaventuranza.

ASÍ SEA.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID